



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

El adiós a Carlos Bosch García

Autor:

Guarner, Vicente

Forma sugerida de citar:

Guarner, V. (1994). El adiós a Carlos Bosch García. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 135-136.

Publicado en la revista:

Cuadernos Americanos

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL ADIÓS A CARLOS BOSCH GARCÍA*

Por *Vicente* GUARNER
MÉDICO Y ESCRITOR MEXICANO

CARLOS BOSCH ha sido mi gran amigo, por muchos, muchos años. Nuestra amistad, lo mismo con él que con su compañera Elisa Vargas Lugo, nació de aquel primer encuentro, como si se tratase de un acto casi magnético. Y, desde entonces, corrió con esas cualidades insoslayables que lleva implícito su significado para que realmente valga, lo duradero y lo inalterable a través del tiempo: a través del caminar de una vida.

Y la amistad es, además, un sentimiento sumamente activo, que se fija en un solo objeto, que constituye la raíz de su propósito, que reside en el placer y agrado por la vida, por medio de un trato y una comunicación estable y de una confianza ilimitada, en el consuelo de nuestras mutuas aficciones.

El martes 22 de febrero, a eso de las cinco y media de la tarde, me encontraba encerrado en mi biblioteca cuando sonó el teléfono y era la voz de Elisa.

—Vicente, ven en seguida.

No se escuchó más y la llamada terminó. De inmediato me imaginé su trascendencia. Me eché un estetoscopio al bolsillo y tomé el camino de San Jerónimo. Al entrar en el estudio, Carlos yacía en el suelo, inerte. Le apliqué el estetoscopio en el pecho y ya no había ni asomo de ruidos cardiacos. Acto seguido levanté sus párpados y observé sus pupilas, con un alto grado de dilatación. Ya no había nada que hacer. Elisa estaba de rodillas en el suelo, a su lado, los dos nos miramos y con ello estaba dicho todo. Es cierto que Carlos llevaba mucho tiempo enfermo, muy enfermo, y su muerte era un acontecimiento contemplado como algo cercano. Pero, por mucho que uno se prepare, la muerte siempre nos sorprende! Lo tomé de ambas axilas y lo acosté en el canapé del estudio.

* Publicación originariamente en *El Búho*, suplemento cultural de *Excelsior* (México), el 6 de marzo de 1994.

Después me acerqué una silla, y me senté por última vez a su lado, a transmitirle mis recuerdos: nuestras innumerables vivencias juntos, envuelto en una nube de tristeza y transido de dolor. Le recordé nuestras excursiones al sureste, Palenque, Uxmal, Tancá, Tulum y hasta Copán. Nuestras visitas a los conventos agustinos del estado de Hidalgo, guiados por Elisa. ¡Nuestros recorridos inacabables por México!

Este domingo íbamos a comer juntos con el virtuoso Salvador Moreno, que se ha podido, finalmente, escapar, por unos días, de su inseparable Barcelona. Carlos veía con gran ilusión esta reunión. Le expresé, además, a Carlos, ahí sentado a su lado, que de ahora en adelante no me podría comer un plato de *escudella* catalana acompañada de un vino tinto sin pensar en las veces que la había compartido con él.

Carlos, como hombre y amigo, era generoso y, por encima de todo, bueno. Y es que la amistad, en esencia, supone natural bondad, que incide, sobre todo, en el particular apcgo que una a otra se tienen dos personas.

Cuando un ser querido desaparece de nuestra vida perdemos una parte de nosotros. Ya lo he expresado en otras páginas, es el morir de uno mismo, lentamente, poco a poco. Y la verdad sea dicha, en la vida no se suele morir de golpe, sino por etapas, tanto biológica como espiritualmente.

Adiós, Carlos Bosch, te echaremos todos mucho de menos, y antes de despedirme de ti para siempre, y de levantarme de esta silla, quiero dejarte un buen sabor, evocándote un verso, que seguramente te habría gustado escuchar, de nuestro fray Luis de León:

El amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente
despiden larga vena
los ojos hechos fuente.*

*"Noche serena", en *Poesía completa*, Madrid, Aguilar, 1976, p. 52.